



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Por Toledo desfilan todos, entusiasmados como nunca lo estuvieron. No hay, no ha habido ni uno sólo, que al salir de sus murallas, que al abandonar este pueblo mago, único, haya tenido para él una frase despectiva, un gesto de indiferencia.

Es opinión unánime, general; todos, como uno sólo, le proclaman el pueblo más inmenso, el más interesante. El conjunto más perfecto de arte y perfección.

Y esta es la verdad real y única también.

De ello nos sentimos orgullosos, pues opinamos del mismo modo, hasta en asquearnos de la estupidez de algunos de los que le habitan, tan sin pensar lo que tienen delante y le destrozan, porque no saben, porque no sienten.

Igualmente que todos ellos, protestamos enérgicamente de que se consientan en esta maravillosa ciudad de ensueños esas *momias* que la destrozan y denigran.

ATENTADOS ARTÍSTICOS

Para la Comisión de Monumentos.

El pueblo de Toledo destroza sus bellezas, no respeta su arte; de esta salvajada indigna de hombres, el mundo puede pedirnos cuenta.

Es intolerable el abandono en que nos hallamos.

Pasan días y se suceden las barbaridades, los enormes atentados a este misterioso pueblo, todo él conjunto precioso de las más lindas bellezas, de las joyas más valiosas de arte.

No podemos precisar, porque sería un absurdo, que este o aquel detalle vale más, todos, y son todos los de Toledo, son trozos, rasgos de valor inmenso.

Ellos forman su ambiente, tan especial, tan subyugador, único.

Y estos detalles son los que van desapareciendo rápidamente, los que, hombres sin sentimientos ni ideas, los hacen objeto de comercio; otros, que también los hay, sin afán de lucro, tan sólo dominados por una estúpida creencia de modernismo, absurda cual ninguna, los destrozan, convirtiendo en una solemne tontaría, en una *facha* innoble y grosera, aquéllo que fué un precioso detalle; ya puertas, fachadas, ventanas, patios, etc., etc.

En nuestros paseos por la ciudad toledana, imperial porque lo es realmente, bella más que todas, observamos con dolor, con sentimiento profundo, que las puertas divinas, interesantísimas, del siglo XVI y XVII, son cambiadas por ridículas puertas de madera de entarimar, o bar-

nizadas con colorines chillones; que ventanales de balaustradas preciosas, se echan abajo y colocan en su lugar balcones de hierro, tan feos como ridículos; que fachadas de época, las más lindas y atractivas, se embadurnan con azules y rojos, de una manera impía y grosera.

Y esto no puede ser; de continuar así, destrozarán el ambiente toledano, *que no puede ser más que como es, nada más*. Toledo por su posición topográfica, por su contextura, no puede ser de otra manera, aunque lo diga quien lo diga, y Toledo así, es el pueblo más higiénico del mundo, el pueblo más bonito, más interesante.

Es preciso imponer a todos los toledanos, si no lo sienten, aunque sea a la fuerza, el mayor respeto a estas bellezas, la veneración más sagrada a este pueblo nuestro, que desprecian cínicamente.

Hay que conservar su ambiente con todos sus más insignificantes detalles; hay que santificar al Toledo con el respeto que merecen las cosas grandes, las cosas santas, lo sublime, lo que está por encima de todas las cosas y de todos los hombres.

Y así haremos patria, pero patria chica, que es labor por lo grande: Toledo representa a la vieja España, grande y noble

siempre, del pasado más grande y más bello. Toledo es Toledo, respetado y considerado en todo el mundo y por todos los hombres, menos por los que le habitan, los que no sólo no le admiran, sino que le odian, y sin compasión le destrozan, le aniquilan.

Claro que entre éstos hay alguno que no piensa así; y de éstos últimos, que son los menos, es la labor para coartar las libertades de los demás.

La Comisión de monumentos debe imponer su influencia al Gobierno, para que se la concedan atribuciones, amplios poderes que puedan evitar estos atropellos, estas bárbaras iniquidades de la plebe toledada.

El Sr. Gobernador, Presidente de la Comisión, prometió toda su influencia en la última sesión de ésta, cuyo ofrecimiento debe cumplir.

La ley de excepción que esta Comisión tiene pedida al Gobierno de S. M., es necesaria, precisa de todo punto para Toledo, y cuya ley no pueden regatearnos los altos Poderes, porque ellos saben de una manera positiva y convincente, que Toledo es único, que Toledo es el rey de los pueblos más bellos del mundo.